

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-25-3 (Tomo III)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EL CONJUNTO TERMAL DE HERRERA (SEVILLA), 1990

ANA S. ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ

INTRODUCCION

El presente artículo, corresponde a la excavación arqueológica de emergencia que tuvo lugar en los meses de enero a mayo de 1990 en el conjunto termal de Herrera.

La intervención fue motivada inicialmente, al ser dañado -entre otras estructuras-, parte de un mosaico de tipo óptico, como consecuencia de las remociones efectuadas con maquinaria pesada, para la construcción del canal, objeto del *Proyecto de Defensa contra inundaciones en Herrera*, patrocinado por la Consejería de Obras Públicas y Transportes.

El sector en cuestión fue el lugar llamado Cuevas de Malato o Mulato, o también, Hacienda de Santa Teresa; junto a la carretera comarcal 3.310, a unos quinientos metros de la entrada en Herrera, desde Estepa. Justo donde el mencionado canal giraba hacia el E y cortando la carretera, llegaba hasta el Arroyo del Pilancón.

La situación de Herrera, tránsito natural entre núcleos como Astigi y Ostipo entre otros, hace que numerosos caminos antiguos atravesasen el término. Por otra parte, su emplazamiento en la cuenca del Genil; en un sector regado además por numerosos arroyos, tales como el Padrón, el Pilancón, etc. -este último, en relación directa con el yacimiento ahora excavado-, hacen de este término un área pues muy apta para huertas y la explotación a gran escala de los productos de la triada mediterránea.

La conjunción de estos elementos ha motivado que numerosos yacimientos, sobre todo de época romana, se distribuyan por el término de Herrera¹, de entre los más cercanos podemos mencionar el del *Arroyo del Padrón* o también llamado *Cerro Blanco*, a un par de kilómetros desde el municipio hacia el Este, *Las Huertas* o el conocido *Alhonor*. Por su cercanía al conjunto termal que ahora nos ocupa, hemos de destacar el *Cerro del Tesoro*, a quinientos metros al SE del pueblo y el yacimiento de *Las Arenitas*, ubicado en la barriada del mismo nombre de donde se recuerda la aparición de un sarcófago de plomo protegido por estructura de obra. La proximidad y el carácter de los tres puntos mencionados, nos hacen pensar en la posibilidad de que formen un único yacimiento de dimensiones considerables.

METODOLOGIA

En un principio, la idea base era recuperar la información arqueológica allí cuestionada, antes de que las obras de infraestructura se llevaran a cabo y desmantelasen el yacimiento. Así pues los objetivos iniciales fueron:

1. Detección y definición de las estructuras a fin de efectuar la planimetría del enclave.
2. Documentación del material arqueológico mueble con base a su posterior estudio.
3. Datación de la posible secuencia: diferentes fases constructivas, desarrollo y posterior abandono del edificio.
4. Preservar, consolidar y -de no haber otra solución-, adecuado levantamiento de las estructuras musivarias, paneles estucados y otros elementos arquitectónicos susceptible de conservación.
5. Definición del yacimiento y contextualización histórica.

Al irse constatando el especial carácter del yacimiento -su valor arquitectónico, sus recubrimientos musivarios, marmóreos y paneles estucados-, los parámetros iniciales variaron sustancialmente y, se trabajó entonces, por su conservación *in situ*.

a. Limpieza de los mosaicos y atención a las visitas de los diferentes grupos que fueron pasando por la excavación: de E.G.B., Formación de Adultos, etc., para subrayar el valor arquitectónico

e histórico del yacimiento de su localidad. La respuesta fue inmediata, y contamos por algún tiempo, con la colaboración de numerosos voluntarios².

b. Llamada de atención a la opinión pública en general³.

El principal problema que se nos planteaba -en la primera, y al principio única fase-, era abarcar el amplio terreno que iba a ser afectado por el canal, así como excavar y proteger las estructuras que habían sido dañadas.

Para ello, procedimos en primer lugar a delimitar la zona de actuación, teniendo en cuenta no sólo el paso del canal, sino todo aquel espacio colindante, hacia donde, por muy diversos motivos, se podía ir extendiendo la excavación -prolongación de estructuras musivarias, cambios en los objetivos previstos, etc.-. En segundo lugar, se procedió a una división ortogonal del terreno escogido, y se estableció un sistema claro de registro y control, capaz de extenderse progresivamente en cualquier dirección, sin alternar las líneas de referencia primarias. En esta red creada, se abrieron -paulatinamente y según las propias necesidades de la excavación-, amplios cortes de 5 x 5 m. (Fig. 1).

En base al problema de protección planteado y al tipo de yacimiento en el que nos encontrábamos se dio prioridad a la excavación horizontal, con objeto de poder analizar la planimetría del edificio que por el mosaico exhumado, se había detectado. Hemos de mencionar, que en donde por causa del arrasamiento de niveles, las estructuras eran ya visibles, la metodología tradicional por cuadrículas, si bien se mantuvo como referencia, fue en cierta medida relegada, por ser más operativo -a efecto de dibujo de secciones, ordenación del material mueble, etc.-, guiarnos por los espacios cerrados que habían seguido un proceso de deposición unitario, y que nos eran claramente delimitados por las propias estructuras; es decir, por habitaciones. Esto se llevó a cabo, en un extremo del eje primero del canal; lugar correspondiente a la piscina 13. En algunos puntos, se abrieron catas en profundidad, para verificar la inexistencia de fases constructivas anteriores.

El concepto de conservación, ha sido tenido en cuenta desde la fase misma de excavación; no sólo pretendiendo preservar el estado físico del objeto mueble, sino la conservación de su contexto mismo; de la historia del abandono y la destrucción del edificio; es decir, prevención en suma en la extracción, para facilitar una posible anastilosis. Uno de los frentes donde se ha subrayado esta labor, ha sido en los paneles y fragmentos estucados. Dado lo escaso y frágil de estos restos, se tuvo especial cuidado en no perder ningún dato en cuanto a la conexión de los fragmentos de estucos que iban apareciendo -aún los de derrumbe-, con sus respectivos muros. Una forma, por otra parte, de dar una adscripción cronológica indirecta a los mismos.

Como ejemplo, comentar el sistema de extracción ensayado en el pasillo nº 5, donde la presencia de estucos era enorme, y presentaban la dificultad de mostrarse mezclados con un masivo derrumbe de cascotes. En los muros por el contrario aún quedaban fragmentos *in situ*, y por tanto, no debía perderse el dato de situación -por mínimo que fuera-, para intentar más adelante la conexión de motivos entre ambos grupos, e intentar la reconstrucción de los motivos y sistemas compositivos pictóricos. Para ello, se reprodujo el espacio de la habitación en doce paneles debidamente señalizados, y tras limpiar y fotografiar los estucos en derrumbe, se colocaban en el mismo lugar, ya en su correspondiente panel.

Para la adecuada limpieza y conservación provisional de los mosaicos, así como el dibujo de los mismos, se contó durante algún tiempo con la experiencia de la restauradora Srta. Fátima Martínez Rodríguez a quien agradecemos su colaboración.

Como medio para la conservación del conjunto termal, se imponía asimismo el detectar espacios aptos para solucionar el problema que planteó el yacimiento; es decir, el paso del canal. Para ello, dadas las dimensiones que iba adquiriendo la excavación arqueológica, y como medio rápido de asegurar la continuidad o no de estructuras, se realizaron prospecciones geofísicas, concretamente eléctricas. Los resultados han dado a conocer la posible existencia de otro edificio hasta el S, de distribución y orientación diferente al conjunto termal y lo que parece ser la esquina de una estructura de enormes proporciones que habrán de ser verificados y estudiados en su día.

ESTUDIO DEL EDIFICIO

Sistemas Constructivos

Se han detectado varios sistemas constructivos diferentes y distintas fases que modifican y amplían el trazado originario de la edificación. A veces ha resultado difícil clasificarlos, dada la exigua cota a la que se conservaban. Indicar en este punto, que la cota final *grosso modo* de la intervención ha sido el nivel de pavimentación, dadas las prioridades de la intervención; así pues las unidades estratigráficas correspondientes a cimentaciones y por ende al momento de fundación o consecuentes, siguen intactos (Fig. 1).

- *Primera fase*.- Corresponde a una técnica sólida y muy cuidada; se trata de *opus latericium*, con rellenos interior de piedras de mediano tamaño, a excepción de las esquinas, donde se emplea exclusivamente ladrillos. Ejemplos: muros 1 -en su tramo S-, 3, 4, 11, 12 y 15. Los ladrillos empleados tienen las variadas dimensiones⁴. Hay variantes en las que A) alternan hiladas de ladrillos con mampuesto, como en los muros: 14, 16 y 18⁵; y B) *Opus incertum* cuyas hiladas tienen la misma altura -aparejada-, y sin ripios visibles -carenada-; ejemplos: muros 5, 7, 8 y 13; -también pertenece a esta técnica el adosamiento N del M-1, aunque corresponde a una fase posterior, ya que se taponaba una posible entrada-. Decimos que estos tipos pertenecen a una misma fase constructiva, porque los tres van a confluír -sin solución de continuidad-, a sólidos pilares de ladrillos de técnica semejante⁶.

Una nota a destacar es la presencia en tres ladrillos de un posible numeral, del que no hemos encontrado por el momento paralelos; se trata de la marca de alfar *VII C*; va en positivo, y colocada en uno de los laterales mayores.

- A una *segunda fase* pertenece el llamado M-20 -el cual apoya sobre el M-16-, con dimensiones, orientación y técnica diferente: su obra descuidada y endeble, deja de verse en la irregularidad de la orientación de sus tres o cuatro tramos -N-170°E, N-172°E, N-174°E y N-176°E-, en su estrecha anchura 33 cms., y en el empleo de material reutilizado; alterna sin ningún orden la piedra (grandes de 30 cms., pequeñas de 6 cms. y ripio) y el ladrillo (en ocasiones incluso fragmentados): de 29,5 x 14,5 x 6 cms. y semicirculares de 25 x 12 x 6 cms. Las puertas quedan marcadas -entre otros elementos-, por la presencia de ladrillos muy gruesos, no encontrados en ningún otro punto de la excavación: 29 x 13 x 9 cms.

- La *tercera fase constructiva*, corresponde a los muros 26 y 27; los dos realizados en mampostería desigual y cascotes; se aproximan en anchura a los de la primera fase: el nº 26 mide 0,56 m. y el nº 27, 0,50 m., pero no siguen la orientación primaria: M-26 N-86° E. En su día, delimitarían un espacio conjunto con el nº 20; aunque decimos que es de una tercera fase, porque el nº 26, se adosa al nº 20.

El adosamiento N del nº 1 es de una fase posterior a la primaria; aunque no podemos saber por el momento, si contemporánea de la segunda o tercera, o simplemente en un cambio de planes inmediato de la primera fase; lo cierto es que corresponde al cerramiento de un acceso, aunque respetando medidas y disposiciones iniciales.

Asimismo, los muretes adosados al perímetro interno de la

habitación 1, pertenecen a una fase constructiva posterior -por apoyar sobre paredes revocadas-; probablemente contemporánea al muro 20 o al 26, por similitud en el material de desecho empleado. Aunque existe la posibilidad -dado que ciñe más o menos regularmente al mosaico-1 al que consideramos de la primera fase, y su falta de cimentación-, que se trate de un adosamiento inmediato, bien para encajar el pavimento, bien como murete secundario.

Los distintos ámbitos

La intención de este apartado no es el realizar un estudio exhaustivo, sino el reflexionar brevemente sobre los espacios y la distribución arquitectónica de este conjunto termal.

Al finalizar la excavación, algo menos de 400 m² han sido intervenidos -que no agotados en su excavación-. A grosso modo, las remociones con maquinaria pesada, han afectado al yacimiento, en una superficie de unos 420 m²; y a una profundidad variable, teniendo una máxima de 1,80 m. al Norte de la habitación 1 y reduciéndose en forma de cuña a medida que nos aproximamos al Sur⁷. Sólo contamos pues con una pequeña porción del conjunto termal para reflexionar.

Una nota del esmero constructivo de este conjunto, es el lujo de su ornamentación; sus pavimentos musivos, la calidad de algunos de los paneles estucados, y el recubrimiento marmóreo, indican la presencia de motivos o promotores de peso tras su ejecución (Fig. 1).

Se han detectado un total de siete mosaicos, de los cuales sólo podrán analizarse cinco, ya que uno estaba totalmente destruido, y el de la habitación 5, no pudo excavarse por el problema de conservación de estucos ya planteado. Los cultivos desarrollados en el terreno -hasta alrededor de los años 60, olivos; últimamente: algodón, girasol, etc.-, y la poca profundidad a la que se encontraban los mosaicos -de 30 a 60 cms., ha facilitado el hecho de que las raíces arbóreas y arados, hayan deteriorado sectorialmente algunos pavimentos, si bien algunos han sido protegidos, por los potentes derrumbes de los muros circundantes depositados sobre ellos.








Las características técnicas de los pavimentos: tamaños medios de teselas, densidad, material utilizado; así como los esquemas compositivos, motivos como las esvásticas o el tipo de rombo empleado y sobre todo la policromía, y rasgos de los personajes del mosaico-10, nos hacen adscribir este conjunto de mosaicos a fines del II o principios del s. III d.C.

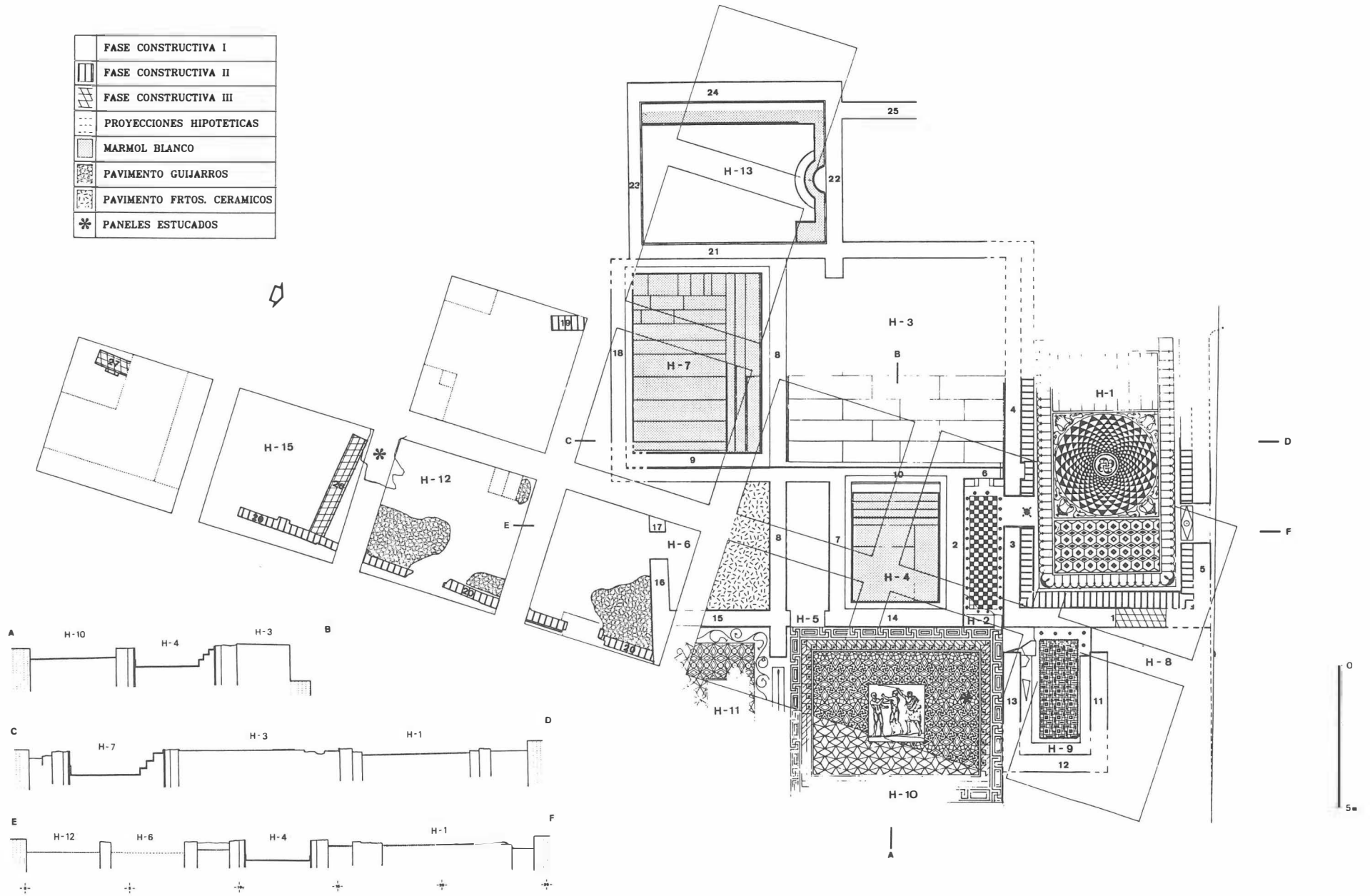
Es de destacar asimismo el recubrimiento marmóreo de las estancias directamente relacionadas con los baños (Lám. 3 y Fig. 1). Como paralelos en la utilización de este material, podemos mencionar las termas públicas halladas en Córdoba entre las calles Góngora y Cruz Conde, la de Arva (Alcolea del Río, Sevilla) y *Las Bóvedas* (San Pedro de Alcántara, Málaga); de ellas tan solo la última de fecha tardía -s. III-. Entre las termas de villas, mencionar en la Bética la de *Los Parajes* (Cantillana, Sevilla)⁸.

Pasemos a continuación al estudio por estancias; para ello hemos diferenciado tres ámbitos de carácter muy diferenciado, como son a) la estancia de distribución nº 3 y las piscinas 4, 7 y 13; b) las habitaciones 1 y 10 muy cuidadas, sus anexas las nº 2, 5, 9 y 11 y por último c) el espacio hacia el Sur, posiblemente con función de palestra o similar.

La habitación 1 (Fig. 1), con comunicación directa hacia el exterior, es de notables dimensiones -9,20 x 6 m.- y decoración cuidada; pavimentada con mosaico geométrico a cuatro colores -blanco, negro, ocre y rosa- y con teselas de 16 x 14 x 8 mm., en densidad de 48 por dm². Composición dividida en tres paneles; la central lleva motivo óptico de escamas, cuyo centro es un nudo de Salomón terminado en peltas; todo ello inscrito en un cuadrado; sus cuatro esquinas acogen además sendas cráteras con motivo de esvástica y vegetales de hojas acorazonadas. Los dos paños laterales con líneas alternas de hexágonos y rombos. Una cenefa externa de pequeños arcos da unidad al conjunto.

FIG. 1.

	FASE CONSTRUCTIVA I
	FASE CONSTRUCTIVA II
	FASE CONSTRUCTIVA III
	PROYECCIONES HIPOTETICAS
	MARMOL BLANCO
	PAVIMENTO GUIJARROS
	PAVIMENTO FR Tos. CERAMICOS
	PANELES ESTUCADOS



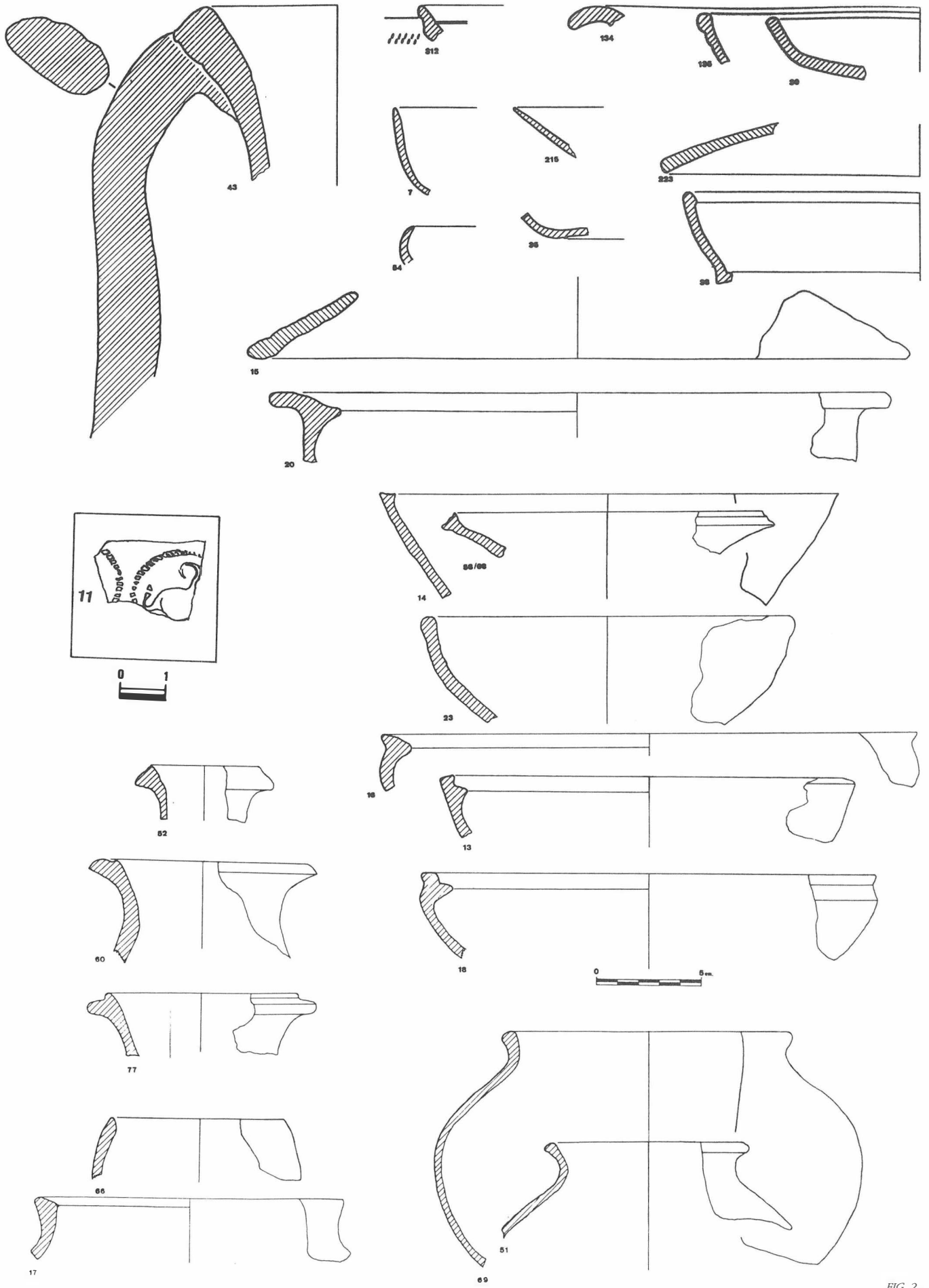


FIG. 2.

Ha sido una de las más afectadas por las recientes remociones perdiendo una superficie de unos 15 m² de mosaico; siendo éste afectado en las últimas circunferencias del motivo óptico, en la desaparición de la cratera del ángulo NW, así como en el paño geométrico del extremo W y cenefa exterior. Ha sufrido también el recorte de un olivo. La superficie se hallaba tiznada y recubierta por un nivel de incendio; en un punto está hundido y calcinado -por la caída de alguna biga en llamas-. Su estado de conservación era por lo demás bastante bueno⁹.

La extracción de tierra realizada para el canal, nos ha permitido apreciar la sección de la cimentación de este pavimento, que de techo a suelo, es como sigue: Pavimento: teselas. - 1 cm.; cal.- 1 cm.; arena rojiza y algo de cal. -2,5 cm.; arena. -12,5 cm.; albero. -5 cm.; greda verde. -2,5 a 5,5 cm.; arena y cal. -3,5 a 4 cm.; greda verde. -2 cm.; relleno constructivo rojo oscuro. -17 a 19 cm.; roca madre.

Como únicos vestigios de sus paredes estucadas tenemos algunos fragmentos casi imperceptibles en la pared W del M-1 y en la pared N del M-3 -no hablamos de muretes adosados, sino de los muros primarios-. En la pared N del M-4, se conserva *in situ* una superficie de estuco rojo bastante craquelado, de 0,19 m. de altura irregular, a lo largo de unos 0,40 m., siguiendo los ángulos de la pared.

La habitación 10, es la otra gran estancia del conjunto termal de Herrera (Lám. 1 y 2; Fig. 1). Su pavimento, de opus vermiculatum -con una extensión teórica de 7,70 x 6,28 m. y excavada 7,70 x 4,55 m.-, cuenta con emblema figurativo y cenefas geométricas. Sus teselas son de diversos colores y tamaños: blancas -14 x 14 x 9 ó 12 x 1 x 9 mm.-, negras -1,5 x 1,3 x 1- y rojas -1,5 x 1 x 0,7-; también tres tonos de verde, marfil, naranja, celeste y ocre, con una densidad de 49 por dm²; sin embargo en el emblema, estas medidas varían siendo el número de 153 por dm² y de 7 x 6 x 4 mm. su tamaño.

El tema central es de pugilator: dos luchadores desnudos y un tercer personaje; rodea campo geométrico a base de rombos, nudos de Salomón, cuadrados con florecillas inscritas y otros con lados curvos. Dos cenefas hacia el exterior, la primera con paralelepípedos en perspectivas, y la última con tema de esvásticas.

No es el tipo de lucha con *caestos* que solía abrir los combates gladiatorios, sino que se trata de una escena de lucha griega acorde con los ejercicios gimnásticos que solían practicar en las termas. El tercer personaje parece ser el que, blandiendo la varita llamada *rudis*, arbitra la contienda; éste y un púgil parecen llevar una especie de casquete de cuero (Lám. 2). El tema en cuestión, está ampliamente utilizado en el arte griego -presente en ánforas panatenaicas del s. V a.C. y en bajorelieves áticos-; solía llevar un cuarto personaje jaleando a los contendientes. El término es pugmh (pugna, pugilatus) cuando se trata de combate a golpes, o palh (lucta), cuando se trata de lucha atlética, similar a la lucha libre, dependiendo de la actitud en la que aparecieran los contendientes; existía una mezcla de ambas, el pagkration (pancratium). Por último mencionar el mosaico de las termas de Caracalla expuesto en el Museo Gregoriano Profano¹⁰.

Su estado de conservación, presenta grandes lagunas teselarias que afectan a la parte inferior del personaje más joven, y a la central del tercero; así como a las cenefas exteriores del lado W y ángulo NE. Aparte tenemos líneas de presión levantando -una afecta al rostro del púgil con aspecto negroide-; y combando líneas de teselas. El mortero no debe ser homogéneo ya que se desecan unas zonas más que otras, y con las lluvias ceden por pura gravedad hacia los huecos de olivo próximos.

En el tercio N de esta habitación 10, apareció un panel de estuco, volcado sobre el nivel de abandono, apenas pintado en blanco, y con alguna línea casi imperceptible en rojo; tiene la peculiaridad de llevar marcadas unas molduras; aún se conserva *in situ*. Cerca de la pared E del muro 14, se hallaron estucos rojos, y distribuidos por toda la habitación en verde y rojo vinoso, a veces superpuestos -en una segunda capa de pintura-, a un yema-tostado.

La habitación 2, es un escueto pasillo -4,20 x 1,45 m-; que sirve de comunicación entre los dos ambientes antes aludidos,

es decir, entre el área de piscinas y las habitaciones musivas del E; con las primeras, mediante un escalón de mármol rojo que sube hacia la habitación 3; con las segundas, bajando desde unas losas de caliza hacia la habitación 10.

Su pavimento es de *opus tesellatum*, en colores negro, blanco y ocre, de 42 teselas por dm², de un tamaño de 16 x 15 x 11 mm. El tema es geométrico, un ajedrezado a base de cuadrados blancos alternando con otros ocre limitados por línea negra. Rodea una cenefa de rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas. Su estado de conservación es bueno, aunque tenía líneas de presión, que comenzaban a levantarse; ligero hundimiento del extremo W. La habitación 2, conserva revoco a todo lo largo de sus muros en unos 0,10 m. de altura; y tan solo pequeños estucos rojos sobre el escalonamiento que da paso a la estancia nº 3, en el ángulo SW.

La habitación 5, simétrica respecto de la 2, destaca por la cantidad y el buen estado de conservación de su decoración estucada; aún conserva algunos *in situ* en la parte inferior de sus paredes. Dado que la mayoría estaban craquelados y volcados, se ensayó un sistema de extracción para no perder la posición originaria en la que eran hallados, reproduciendo en tableros las dimensiones del pasillo. No llegó a excavar más que una ínfima parte, por no contarse con condiciones óptimas de conservación y almacenamiento. El motivo apreciado es un diseño vegetal a base de flores y frutos, realizado en tonos cálidos tales como el amarillo o el rojo; así como diversos tonos de verde para las hojas y tallos, llegando para éstos incluso al negro azulado.

Se llegó a apreciar el inicio de su pavimentación de *opus tesellatum*, en tema geométrico; en el paño central, alternan hexágonos con florecilla inscrita y motivo cruciforme; cenefa externa con rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas. En el acceso hay un rectángulo de transición; son dos peltas con puntas bifidas y clave de cuatro teselas. En el acceso hay un rectángulo de transición; son dos peltas con puntas bifidas, flanqueando un rombo que inscribe un cuadrado de lados curvos. Sus teselas -sólo blancas y negras por el momento-, presentan un tamaño de 15 x 13 x 10 mm. y una densidad de 50 por dm². Su estado de conservación es muy bueno, aunque debido a la presión de los muros, empezaba a combarse por los laterales.

La nº 9 es una pequeña estancia, que comunica la habitación 10 con el exterior, su pavimento de opus tesellatum -4 x 1,88 m.- y tema geométrico, iría inscrito en una banda de losas de caliza: cuadrado ocre con florecilla inscrita, es rodeado por rectángulos y cuadriláteros menores, formando a su vez un cuadrado mayor. Este motivo se repite cuantas veces hace falta, formando el paño central, acotado por una línea dentada de teselas dobles. Hacia el N -bordeando la zona de tránsito por los laterales N, S y W-, cenefa de rosetas de cuatro pétalos y clave de cuatro teselas; todo ello en teselas blancas, negras y ocre, de 13 x 12 x 12 mm., y 73 por dm². En cuanto a grado de conservación, diremos que los bordes se encontraban inestables por no limitar con muros; ángulos NE y SE, incompletos. Formadas grietas de presión longitudinales que provocan levantamientos peligrosos.

En la entrada NW de la habitación 9, vemos cómo se conserva aún -aunque de forma muy débil- el frente W del M-11, con pequeños estucos blancos *in situ*. El otro muro que participa en este acceso, el M-1, también iba estucado, como podemos deducir del revoco conservado. Relacionados con el espacio exterior nº 8, mencionaremos varios fragmentos de buen tamaño al N del M-11, con decoración vegetal rojo y verde sobre blanco; alguno en rojo y negro. Blancos muy mal conservados al E del M-12.

Ya en la habitación 9, se han detectado fragmentos muy pequeños *in situ* en la pared S del M-11, y en la N del M-13. En el derrumbe que cubría el mosaico de esta estancia, se hallaron abundantes fragmentos en rojo, verde, blanco y amarillo; aparecieron algunos con una segunda capa de pintura en distinto color, la primera en roja y la segunda en verde.

La habitación 11, con su amplio vano hacia la habitación 10, es casi un anexo de ésta, comunicándola a su vez con la nº 6 de acceso a la posible palestra. En su pavimento de opus tesella-

tum -del que sólo se excavó una pequeña porción-, se aprecia el inicio de un posible emblema, inscrito en el siguiente campo geométrico: estrellas de cuatro puntas con círculo por centro; limitan rombos; la cenefa exterior es con roleos terminados en hojas acorazonadas. Sus teselas son blancas, negras y ocres, de 16 x 16 x 11 mm. y 57 por dm². En los ángulos NW y SW, aparecieron amplias zonas tiznadas por fogatas. Su estado de conservación es bueno, a excepción de una laguna producida por un olivo y por cuchillas de arado.

Podemos conectar con bastante seguridad, los estucos rojos y verdes sobre blanco, aparecidos en el tercio N, en los diferentes niveles de deposición, con la cara E del M-15, aún perfectamente revocada en la altura conservada. También la jamba de la puerta de acceso entre la habitación 11 y 6, iría estucada con motivos rojos y negros.

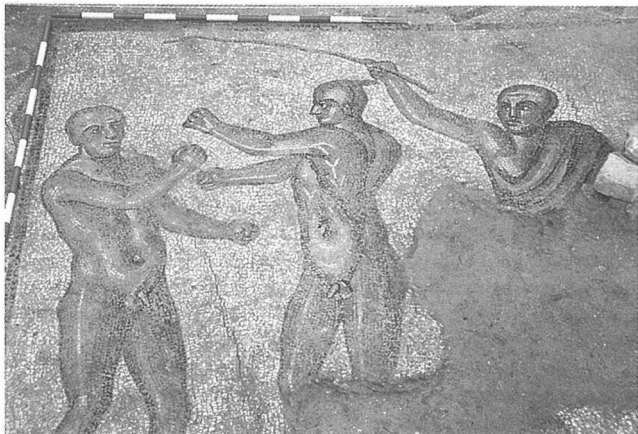
De las tres piscinas detectadas, las nº 4 y 7 (Lám. 3, Fig. 1), se hallan directamente abiertas a la habitación 3; ambas presentan suelo, escalonamientos y paredes -hasta la altura conservada-, ornamentadas con grandes losas de mármol blanco. El sistema de agarre es a base de grapas de bronce -podemos ver aún un ejemplo *in situ*, en uno de los escalones de la piscina 4; las grandes y pesadas placas de las paredes iban sujetas con diversos clavos de sección cuadrada que agarraban en la parte superior de las mismas, en número de a dos por cada pieza; en las juntas verticales de la 7, se hallaron fundidos de plomo. Entre las losas de mármol y el chapeado, iban unas delgadas láminas de pizarra, como aislante. A modo de impermeabilizante en fase tardía, podemos considerar quizás la capa de cal dada al fondo de la nº 4. Como forma de desagüe, se detectó en el ángulo NW de la piscina pequeña, el inicio de una tubería de plomo; a este fin, la solería cuenta con un desnivel paralelo al eje mayor de 0,5°-N-62°-E.

Para la reconstrucción de estas piscinas, contamos no obstante con la presencia en niveles de derrumbe, de gran cantidad de losas de mármol de diversos tipos y colores, las cuales ornamentarían las partes altas de las paredes, o bien las cubiertas, posiblemente abovedadas. Han sido encontradas tanto losas como pequeñas cornisas, de los siguientes tonos: pardo, rojo, gris vetado, gris moteado, gris/rojo a vetas, y verde; así como cornisas de caliza tiznadas por contacto en rojo, y abundantes losas de brecha verde de gran belleza al humedecerse.

Otros elementos ornamentales se hallaron en el nivel de derrumbe de la piscina 4; cinco capiteles de pilastra de caliza, decorados con flores de acanto; dos de ellos angulares en su lado izquierdo; así como sus correspondientes basas, aunque en número de cuatro, ya que la quinta, fue utilizada -en fase tardía-, para reparar uno de los escalones de dicha piscina; donde puede contemplarse aún. Los fustes debieron ser estucados.

La piscina 7, sin embargo debió decorarse con columnas adosadas -quizás en el lateral de comunicación con la habitación 3-, de las cuales sólo nos llegó una base revocada. Ha conservado no obstante, el único elemento figurativo detectado en toda la excavación; se trata de un friso de caliza -fragmentado-, con tres

LAM. 1. Mosaico. Tema de pugilator. Habitación 1.



delfines grabados; aunque de expresión infantil, las figuras presentan rasgos anatómicos sencillos y precisos. Los elementos de lujo en termas, tales como esculturas y mosaicos con temas marinos, comienzan en Roma a partir del s. II d.C.; y se han encontrado en las termas públicas de Munigua, Itálica y Córdoba entre otras¹⁰. Por otra parte, hemos podido comprobar la existencia de pequeños delfines de rasgos similares, aunque sobre losa de barro cocido, expuesto en el Museo Arqueológico Nacional de Lisboa, sin que se haga de él referencia alguna.

En la piscina 4 se detectó en el último nivel o nivel *de abandono*, infinidad de fragmentos estucados de una alta calidad pictórica, no de tintas planas como la gran mayoría, sino combinando infinidad de tonos, entre los que sobresalía la gama de marrones, sienas y amarillentos; posiblemente se trate de motivos figurativos, inapreciables -dado el grado de fragmentación-, sin un estudio más prolongado y detenido de los restos. Dado el recubrimiento marmóreo de las paredes, los estucos debieron distribuirse por la parte más alta de las mismas, o por el techo de la estancia. En el nivel rojizo -más superficial-, los estucos eran rojos y verdes sobre blanco; también amarillos.

En la piscina 7 se hallaron estucos de semejante técnica, calidad pictórica y colorido a los de la piscina-4; si bien conservados en menor cantidad, lo cual podemos atribuir a los daños sufridos en su estratigrafía, o por el prolongado uso -y consecuente *barrido*-, que debió tener. Podemos añadir a la gama empleada en la otra habitación, los negros y celestes. Se hallan mayoritariamente en el nivel de una gran fosa moderna, de unidades estratigráficas extraídas y redepositadas; lo que nos habla de la primera causa antes aludida.

Mencionar que en el nivel más en contacto con el pavimento y bajo el derrumbe de mármoles, se detectó de forma abundante, -aunque en estado débil y fragmentario-, yeserías en forma de aristas muertas, y solo dos, con restos de color uno en rojo y otro en celeste. Esto puede relacionarse con la base de columna hallada en esta piscina, la cual muestra asimismo restos de revoco.

Es la habitación 13 la más afectada por las obras del canal, incluso en la definición de su carácter. Aquí se arrasó no sólo el paquete estratigráfico depositado sobre ella, sino incluso su nivel de pavimentación. Creemos además que por causa del pesado paso de las maquinarias, se produjo el hundimiento de una posible suspensura, dato del que no nos es posible ser más explícitos ya que la excavación hubo de finalizar cuando nos encontrábamos aún en niveles de derrumbe. Como nota ornamental, destacar el escalonamiento curvado, rematado en columna -dados los ladrillos columnarios detectados-.

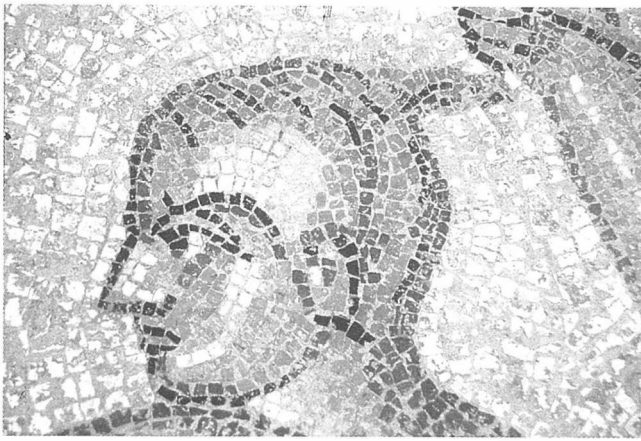
La habitación 3, cuenta en la actualidad con una superficie de unos 8,00 x 2,70 m.; pensamos que pudo ser una de las mayores; llegando quizás a los 6,00 m. de ancho para acoger el frontal de la nº 7; -simétrica pues a la habitación 10-. Sin embargo, nos quedamos sin saber cómo conectaba -si acaso lo hacía-, con la piscina 13.

También su pavimento fue recubierto con grandes losas de mármol, de 2,00 x 0,70 m.; más bien parece una caliza local gris, posiblemente extraída de las cercanas canteras llamadas *de Mingo*, llevando aislamiento de pizarra entre las losas y el chapeado. A su vez esta estancia, cuenta con un zócalo de mármol blanco, al igual que las piscinas; ignoramos hasta que altura, ya que sólo se ha conservado en unos cuantos centímetros.

En el techo de la unidad estratigráfica que media entre la capa de labor y el pavimento -o su cimentación cuando ésta falta-, se detectó gran cantidad de estucos en rojo, azul, verde y amarillo; lo que quiere decir, que al originarse este estrato, los muros estaban aún -y ya por última vez-, en pie y decorados.

Debido al corte realizado por las obras de infraestructura, pudo apreciarse la sólida cimentación de esta estancia: Pavimento: caliza *de Mingo*. -1,7 a 2,2 cm.; pizarra. -0,5 cm.; mortero fino. -7 cm.; *opus caementicium* más rudo. -11 cm.; rudus. 22 a 26 cm.

Mencionemos aquí, el saqueo sistemático sufrido por el conjunto desde el momento de su abandono; no sólo de material constructivo -losas de la habitación 3, columnas, losas del acceso entre



LAM. 2. Detalle de uno de los púgiles.

las habitaciones 9/10, 2/10, etc., sino también de los elementos escultóricos que sin duda poseería; como prueba de ello, son dos fragmentos de mármol blanco, de una figura de bulto redondo, hallados en el nivel de derrumbe de mármoles de la piscina 7.

Aparte de los pavimentos recubiertos de mármoles o mosaicos, tenemos en el conjunto excavado, unas habitaciones, que por estar destinadas a tareas tal vez más rudas o menos visibles, fueron pavimentadas con materiales más pobres y baratos; nos referimos a la habitación 6; se ha constatado un pavimento realizado con fragmentos cerámicos apisonados, cementados por fuerte argamasa. Las paredes que la conforman, se hallan revocadas, en condiciones y altura considerables; sin embargo apenas han sido encontrados fragmentos de estucos en sus niveles de deposición. Esta pequeña pieza, comunica todo el conjunto anterior, con el exterior.

El ámbito nº 12, parece ser por sus dimensiones, situación y características, un espacio a cielo abierto, que junto a los nº 14 y 15, podrían formar la posible palestra del conjunto termal. En un momento posterior, sería dividido o circunscrito por los muros 20 y 26 -de la 2ª y 3ª fases constructivas respectivamente-. Está pavimentado a base de pequeños guijarros, trabados por un mortero muy débil. Pese a no haber sido desmontado, creemos debe ser contemporáneo a la fase inicial del conjunto, dado que se asienta sobre una potente unidad estratigráfica de relleno constructivo, ampliamente extendida en el yacimiento, como puede apreciarse en las numerosas roturas del mismo. Del material constructivo aparecido en derrumbe, destacan una serie de teselas sueltas de gran tamaño -2,5 x 2,7 x 1,8 cm.-, típicas de exteriores.

El ornato externo del edificio, queda patente en el cornisamiento de mármol rojo/rosa, apreciado en los derrumbes de los espacios nº 12, 14 y 15, correspondientes a una de las fachadas del edificio o a la misma zona ajardinada.

En el nº 12, aparecen estucos policromos de buen tamaño, esparcidos por los tercios S y centro; también se detectan algunos rojo-violáceos sobre soporte curvado. En la pared S del muro 16, aún se pueden apreciar pequeños restos de estucos anaranjados *in situ*, casi incrustados al nivel de pavimento. En la siguiente cuadrícula, se detectan estucos verdes de calidad, así como algunos con diseño consistente en un fino reticulado negro, al que se superponen motivos -de rasgos vegetales-, en rojo y verde. Una decoración similar, la encontramos al E del muro 20, donde nos aparece reticulado negro sobre blanco. En la jamba, aparece este motivo sobre una base anaranjada suave. Correspondiente al muro 26, detectamos un panel de estuco volcado, de más de un metro de eje máximo; en los fragmentos vueltos, se percibe un diseño en azules y negros.

En el ámbito nº 15, volvemos a encontrarnos con el tipo de estancias de pavimentos musivos, aunque supuestamente de fecha más tardía -la estructura nº 27 no guarda orientación más que con la nº 26-. De éste, sólo nos queda su evidencia ya que nada más se conservaba algo de su cimentación y abundantes restos del mismo -en fragmentos de 10-15 cms.-. El tamaño de

sus teselas es 8 x 6 x 4 mm. y 18 x 14 x 9 mm., y su policromía en blanco, negro, rojas, ocre y amarillo; de su temática, sólo pudimos apreciar líneas negras, curvadas en rojo, y zonas rellenas en los cuatro tonos.

Como rasgo a destacar, aparecen estucos decorados en rojo y negro sobre blanco, todo ello, bajo la previa aplicación de una fina película de ceniza, posiblemente como aislante para exteriores. En contraste con la tónica general, se detectó un fragmento de estuco sobre mortero de cal y calcita o polvo de mármol, de fuerte color, entre rosa y anaranjado -tono éste costoso y destinado por tanto a decoraciones muy cuidadas¹¹.

EL MATERIAL CERAMICO

El intento de extraer conclusiones cronológicas se ha visto dificultado en primer lugar por el carácter de los restos cerámicos: a) la escueta representación de sigillatas respecto de formas comunes, siempre de datación más vaga, b) el hecho de estar desigualmente distribuidos, de tal forma que la gran mayoría se concentra en los sectores nº 12 y 14, en los que se ha pervivido hacia una fase posterior -nos lo denotan sus estructuras, y queda confirmado por el testimonio de las africanas-; destacando por otra parte la escasez de los mismos, en estancias de la fase inicial, con niveles claros de abandono o derrumbe, debido -pensamos-, a las diferencias funcionales de los distintos espacios; y c) indicar que no contamos con material de cimentaciones, sino siempre de la última fase de habitación, o de deposición posterior. Por último mencionar que las líneas siguientes se basan en un simple muestreo, y por tanto no pretenden agotar el estudio del material del conjunto termal de Herrera.

Terra Sigillata Hispánica

En la Hab-10, nivel 3, tenemos un fragmento de galbo decorado con motivo de series de círculos con grifo en su interior, con paralelos del s. II-III d.C. en formas 29 y 37, en Pamplona y Funes respectivamente (Fig. 2, nº 11). En la Hab-7, nivel 7, tenemos un fragmento de forma 37 Tardía, catalogable en los siglos III-IV d.C. Como tercer ejemplar, mencionar el de la piscina nº 13, decorado con motivo circular del tipo de dos de línea continua inscritos en dos de línea cortada, cerrado por friso superior de serie de círculos de doble línea continua, con paralelos en forma 37¹².

Terra Sigillata Africana

Alto predominio respecto de las hispánicas. En variante A, tenemos las formas H. 181, incluida en los niveles de derrumbe de la piscina nº 7, de la segunda mitad del s. II a la primera mitad del III d.C. (Fig. 2, nº 54); H. 8A, -del 80 ó 90 al 160 d.C.-, presenta en la habitación 11 (Fig. 2, nº 312); una posible H. 16 -150 al 200 d.C.-, del ámbito nº 12 (Fig. 2, nº 39); en el nivel de incendio de este mismo recinto, contamos con un ejemplar de H. 3C -aunque con perduraciones, perteneciente a la primera mitad del s. II d.C.- (Fig. 2, nº 134). Respecto de las africanas C, tenemos en la habitación 15 (Fig. 2, nº 7), un ejemplar asimilable a Lamboglia 44 -del 200 al 300/320 d.C.-; y por último mencionar cuatro fragmentos de H. 50, la forma más tardía aparecida: en variante A (Fig. 2, nº 35), en la habitación 15 -desde el 230/240 al 325 d.C.-, quizás una variante intermedia (Fig. 2, nº 215), la A/B -300 al 360 d.C.-, y dos ejemplares de H. 50 B de factura local, en las habitaciones 6 y 12 -350 al 400 d.C. en fábrica original¹³.

Cerámica de Cocina Africana

Han sido detectadas formas Hayes 23B en la gran mayoría de los niveles estudiados (Fig. 2, nº 38), hecho normal si consideramos las laxas cronologías de esta producción -se considera su apogeo en el s. II, para perdurar incluso hasta el IV d.C.-. La

forma H.196 -de mediados del s. II d.C. en adelante-, acompaña invariablemente a la anterior, ambas son imitadas por fábricas locales (Fig. 2, nº 223).

Anforas

Sólo contamos en la muestra, con un ejemplar significativo de este tipo de producciones; se trata de un borde atribuible a la forma Beltrán II¹⁴ -atribuible al s. II d.C. con las consiguientes perduraciones-, apareció en niveles de relleno, posteriores a la unidad estratigráfica de derrumbe de la habitación 12 (Fig. 2, nº 43).

Comunes¹⁵

1. *Ollas con borde vuelto hacia el exterior*. Representadas en el nivel 3 del sector 14 (Fig. 2, nº 69 y 51) y en el nivel 7 de la Piscina 7. Estos vasos, utilizados para la cocción de alimentos -como nos lo indican sus huellas de fuego en el exterior-, presentan en el Bajo Imperio borde y perfiles redondeados, careciendo de cuello; las líneas de torno están poco marcadas, y no hemos encontrado ejemplares con asas.

2. *Ollas con ranura en el borde*. Representados -dentro de la muestra-, en el espacio 14 y en la piscina 7 (Fig. 2, nº 17 y 60 respectivamente). Estas formas se multiplican en el Bajo Imperio y su pervivencia está documentada en los siglos V y VI d.C.

3. *Mortero de borde horizontal*. Epoca tardo-imperial. Podríamos tener un ejemplar de este tipo en el nº 20 de la Fig. 2, correspondiente al nivel 3 del sector 14.

4. *Cuencos con visera estriada* (Fig. 2, nº 14 y 58/68). Se fechan también en el Bajo Imperio por paralelos con Tarragona entre otros yacimientos, pudiendo perdurar en los siglos V-VI d.C. Nuestro ejemplar nº 58/68, presenta visera y fondo ahumado; el otro, lleva pátina cenicienta; técnica cerámica muy común desde época tardo-republicana hasta finales del s. III d.C.

5. *Cuenco con borde en forma de bastoncillo* (Fig. 2, nº 16). Boca muy ancha y carena bastante alta. Epoca tardo-imperial; incluso s. VI d.C. en Ugium.

6. *Cuenco carenado de paredes alisadas y borde vuelto*. Son fechados en la segunda mitad del siglo I d.C. Nuestro ejemplar lleva barro anaranjado y engobe avellana; podría tratarse de una perduración o bien de formas locales retardatarias.

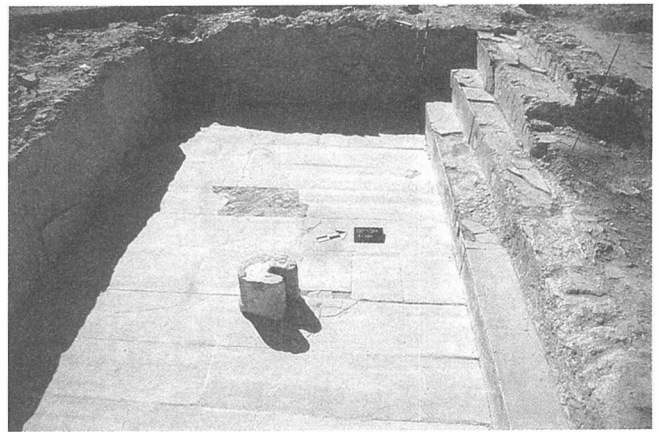
7. *Cuencos carenados con anillo interior para asiento de la tapadera* (Fig. 2, nº 13 y 18). Boca ancha y carena no siempre muy marcada. El anillo interior se multiplica en el Bajo Imperio.

8. *Cuenco con pitorro*. Posiblemente tengamos representada esta forma en el ejemplar nº 23 de la Fig. 2, por su forma hemisférica y no tener de haber sido empleado para la cocción de alimentos. Se generalizan en época tardo-imperial.

9. *Tapaderas* (Fig. 2, nº 15). El ejemplar de la figura presenta pátina cenicienta y líneas de torno, típicas del s. III d.C. Sin cambios tipológicos que ayuden a su datación cronológica.

10. *Lucerna*. La forma más clara susceptible de estudio, es la nº 67 aparecido en el nivel de derrumbe de la Piscina 7: de pasta clara y bien trabajada, conserva algo de barniz anaranjado en muy malas condiciones; presenta rosetas en el margo, pico redondeado y asa perforada; por todo ello es susceptible de englobarse en el siglo III d.C. Otros ejemplares muy fragmentados han sido detectados en el nivel de incendio del sector 12 y en el nivel de pavimento de la habitación 6.

A modo de conclusión preliminar, podemos distinguir diferentes momentos; en primer lugar un grupo de formas que arrancan desde los inicios del s. II d.C., como son las africanas tipo A: Hayes 8A, la H. 3C y el ánfora mencionada; otras que partiendo de mediados de esta centuria -la sigillata africana H. 181, 16 y las de cocina importadas H. 23B y 196-, pueden perdurar hasta la tercera o cuarta centuria, y por último las formas de H. 50 en variante C, ya francamente tardías.



LAM. 3. Piscina nº 7.

Uniendo a estos datos los diferentes contextos en los que aparecieron, vemos como las formas retardatarias aparecen en los sectores nº 12 y 15 a los que atribuíamos una posible función de palestra, y donde -comentábamos-, habían tenido lugar fases constructivas posteriores a la inicial y en la habitación nº 6, abierta directamente a este espacio al aire libre -no obstante en niveles posteriores a los de abandono-. Otros conjuntos, podrían ser algo más tempranos, como el derrumbe de la piscina 7, si bien contienen materiales que pueden perdurar a un s. III o incluso IV d.C. como son la forma Hispánica Tardía, la lucerna o la H. 23B.

Para concluir diremos que las unidades estratigráficas correspondientes a abandono, incendios, o fogatas tardías no terminan de dar material definitorio; por lo cual, redundamos en lo preliminar de estas conclusiones hasta que sea examinado el total del volumen cerámico.

Así pues, hemos excavado en Herrera, los restos de un importante conjunto termal, que por su tamaño, distribución, características constructivas y lujo de su ornamentación, podrían calificarse de públicas.

Para la datación arqueológica de estas obras, nada mejor que poder excavar los cimientos de las mismas; efecto que no se ha llevado a cabo por la metodología en extensión impuesta por la emergencia; por tanto hemos recurrido a estudiar los elementos de la primera fase constructiva detectada, susceptible de facilitar cronologías. Y es entonces cuando recurrimos a los pavimentos musivarios -a los cuales consideramos coetáneos y del mismo taller, a pesar de las diferencias técnicas y coloristas existentes entre ellos-. Conscientes de las deficiencias existentes en la bibliografía del momento, creemos poderlos atribuir a fines del II o inicios del s. III d.C.

Pero esto no es todo, tienen una historia posterior; después de servir algunos años, las termas fueron cayendo en desgracia por factores diversos hoy difíciles de reconstruir: se incendió e inutilizó la sala de entrada -mosaico 1-; quedó cerrada algún tiempo y comenzó el expolio de los objetos de valor que sin duda adornarían sus salas: estatuas, mobiliario,... ¿quizás también las losas de la habitación-3?. Ya no hubo más donaciones; los desperfectos comenzaron a arreglarse sin tanto esmero: se salía el agua de la piscina-4, y la impermeabilizaron con varias capas de cal sobre el mármol; algunos recubrimientos empezaron a caerse, y así una base de una de las pilastras fue a servir para reparar uno de los escalones. La piscina-7 sin embargo no desagaba bien por lo que hubieron de levantarse algunas losas de mármol del ángulo SE; también a la escalinata se le caían los mármoles, por lo que hubieron de colocarles un segundo placaje, quizás de los caídos desde el techo.

Pasó algún tiempo, y ya sólo venían a resguardarse al edificio gente de paso; quizás pastores a los que no les importaba hacer hogueras sobre los antaño cuidados mosaicos -de ahí los restos

de fogatas encontrados en la habitación 11 y en la 6-; las piscinas seguirían sirviendo posiblemente como abrevaderos para el ganado.

Y tras una etapa de abandono en la que fueron cayendo los estucos que decoraban las partes altas de la piscina pequeña, debió suceder, sin duda de repente; primero empezaron cayendo los mármoles de colores de sus techos, las pilastras, después los blancos de sus paredes, y en seguida, como una tromba todo lo demás. En la piscina 7, el proceso debió ser similar.

Mientras alguien había ido añadiendo muros por la parte S; los dueños quizás de los materiales cerámicos y metálicos que hubieron de ser abandonados en el sitio, cuando comenzó el incendio del sector 12; en donde encontramos un as de

Vespasiano -moneda que, desgraciadamente para el arqueólogo continúa en circulación bastante después de su acuñación-.

Estos han sido algunos apuntes sobre la *historia pequeña* del Conjunto Termal de Herrera; para unir estos datos a muchos otros, hemos de preservar el documento técnico y artístico que constituye el bien inmueble y englobarlo en un contexto aún por analizar, para ello hace falta una decidida intervención en dos sentidos fundamentales: una declaración de máxima protección de la Zona Arqueológica que constituye la ciudad romana sita en aquel lugar y de la que el sector de termas excavado, no es sino una muestra; y evitar posibles inclemencias atmosféricas y humanas con una estructura, que cumpla los requisitos imprescindibles, o su definitiva cubrición.

Notas

¹Algunos de estos yacimientos son recogidos en: Hernández, D.; Sancho, A. y Collantes de Terán, F. (1951 y 1955): *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*, vol. III, pp. 245-247, Fig. 102, y vol. IV, pp. 263-266.

²Desde aquí nuestro sincero agradecimiento a las personas que con su trabajo o atenciones, hicieron posible que la intervención llegase a buen fin.

³Algunos medios de información se hicieron eco de la problemática:

Pérez, Angel: "Descubierta en Herrera una villa romana con mosaicos equiparables a los de Itálica". *ABC*, ju., 12.2.1990.

Redacción, "Se confirma la importancia arqueológica de la villa romana descubierta en Herrera". *La Gaceta de la comarca Estepa-Osuna*, jueves, 15.3.1990.

Redacción, "Se estudia con la Consejería de Obras Públicas y Cultura el desvío del canal". *La Gaceta*, domingo, 1.4.1990.

Informativos: *Canal Sur. R.T.V.A.*, jueves, 12.4.1990.

⁴Medidas: 31,4 x 16 x 6, 31 x 14,5 y 23 x 15 x 5,5; también los tipos semilater de 23 x 32,5 x 4,5.

⁵Dimensiones de los ladrillos 30 x 22 x 4,5, 30 x 15 x 4,5.

⁶También de metrología variada: 21 x 15 x 5,5 cm., 23 x 6,5 y 30 x 22 x 4,5; triangulares de 23 x 32 x 4,5 y 17 x 17 x 23; también los hay semicirculares en la esquina del M-8 con el M-15, cuyos ejes miden 25 x 12,5 x 5,5, cms.

⁷En el tiempo transcurrido desde fin de la intervención al momento de la redacción de estas páginas, en sectores inmediatos a la excavación, nuevas remociones de tierras -originadas por idénticos promotores-, han desmantelado numerosos mosaicos y piscinas, de notables dimensiones y cuidada arquitectura, pertenecientes sin duda al mismo conjunto termal. Hechos que desde aquí lamentamos gravemente.

⁸Mora, G. (1981): "Las termas romanas en Hispania". *Arch. Esp. Arq.* nº 54, pp. 37-86.

⁹Aunque sus límites se consolidaron, su situación a orillas del desnivel del canal, hace que la superficie conservada esté mermando por momentos. A todos los mosaicos se les efectuó limpieza manual, bordes de lagunas consolidados, restitución puntual de teselas elevadas por la presión circundante y cubrición con arena.

¹⁰Sánchez, C. y Olmos, R. (1988): *Imágenes de la Antigua Grecia*, p. 63. Agradecemos al Sr. Santiago Campos sus interesantes observaciones sobre la materia.

¹¹Abad Casal, L. (1979): *Pinturas romanas en Sevilla*, p. 19-24.

¹²El friso superior es similar al nº 2499, Lám. 122 de Arcóbriga, y el motivo circular al nº 1727 de la Lám. 100 de Solsona, ambos en Mezquiriz, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*. Valencia.

¹³Para las producciones africanas se ha seguido como obra base a Hayes, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*. London.

¹⁴Beltrán, M. (1970): *Las ánforas romanas en España*. MA, 8, Zaragoza, pp. 420 y ss. Peacock, D.P.S. y Williams, D.F. (1986): *Amphorae and the Roman economy an Introductory Guide*. Longman Archaeology Series, pp. 122 y ss.

¹⁵Respecto del material cerámico común se ha seguido a Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana de Mediterráneo Occidental* y como obra de síntesis Beltrán, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórtico.